

HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA

HOMENAJE AL PRESIDENTE DE  
ESTADOS UNIDOS,  
JOHN F. KENNEDY \*

---

EL PRESIDENTE de la Tercera Comisión, don Humberto Díaz Casanueva, pronunció el siguiente discurso en el homenaje rendido por la NU en memoria del Presidente Kennedy:

“Hablo en nombre de la Tercera Comisión, o sea, de aquella que se preocupa de cuestiones sociales y humanitarias. Hablo en nombre de la Comisión “Kennedy”. De una comisión que al igual que el Presidente asesinado, ha luchado por los derechos humanos, la fraternidad racial, la igualdad entre las personas, la tolerancia.

En mi voz resuena igualmente la voz estremecida del Gobierno y del pueblo de Chile, consternados por la tragedia que aflige a los Estados Unidos.

Es tan trascendental el momento histórico que vivimos que sería vano expresar frases convencionales.

La aflicción y la amargura me obligan a un lenguaje tosco y directo. Yo no quiero expresar sólo condolencias, simpatías u horror ante el desaparecimiento del Presidente Kennedy. Yo no digo solamente el Presidente de los Estados Unidos; yo digo, simplemente, Kennedy, como podría decir Lincoln o Ghandi.

Yo no inclino mi cabeza enlutada ante una tumba para balbucear un discurso fúnebre. Yo yergo mi cabeza ante esa tumba fresca y terrible, expresando dolor e indignación y, sobre todo, protesta y esperanza.

Yo siento que desde esa tumba, alguien que está muerto, pero más vivo que todos nosotros, me dice: “lucha”. Cito el verso de su amigo Robert Frost:

\*Discurso pronunciado por el representante de Chile ante la NU en el homenaje rendido en ese organismo internacional al Presidente Kennedy, asesinado el 22 de noviembre de 1963, en Dallas, USA.

*But I have promises to keep  
and miles to go before I sleep  
and miles to go before I sleep*

Yo no lloro, yo protesto. En mi corazón resuena el lamento de millones y millones de seres humanos. Escucho las declaraciones de los estadistas, las honras fúnebres, las músicas sagradas y los llantos de las muchedumbres. Pero quiero que ustedes sientan el latido cortado del hombre común —de Pedro y de Juan— ante el crimen absurdo y tremendo.

Juan, que manejaba el arado, miró el cielo y besó la tierra. Pedro, que manejaba el martillo, miró el cielo y crispó los puños.

Yo quiero hacer brillar ante ustedes la lágrima del campesino o del obrero de todos los continentes; del hombre, víctima de la persecución o de la injusticia; de la mujer esclavizada, de la familia sin techo ni pan; del niño sin porvenir.

Yo los veo dolorosamente visibles y quiero que ustedes los vean. Mírenlos, por favor, son los famélicos, los perseguidos, los hambrientos de pan y de justicia.

Ha caído un poderoso árbol en la selva humana, ha caído sobre nuestros corazones. Ha caído un astronauta terrestre. Ha caído una estrella de carne. Cayó a las pocas horas de que aquí se aprobara la declaración contra todas las formas de discriminación racial. Cayó pocos días antes que celebráramos el 15º aniversario de la Declaración de Derechos Humanos. Cayó el más fuerte, el más puro de los miembros de la Tercera Comisión.

En nombre de la Tercera Comisión, yo afirmo que cayó víctima de nuestros ideales. Kennedy era un defensor de los derechos humanos, de las libertades fundamentales, de un mayor bienestar para todos, de un orden universal basado en una paz estable. Yo quiero decir, gritar, que la muerte de Kennedy es una muerte fecunda.

La muerte es nuestra enemiga y nos acecha a cada instante. Pero a veces parece que la muerte no fuera un puro azar, sino que tuviera inteligencia y designio. La muerte aliada con la vida produce un héroe o un mártir como si los hombres necesitaran ser guiados por un símbolo.

La hoz fatídica ha tronchado de súbito una gran vida humana. Ahora la muerte, espantosa y anónima, ha producido un mártir y un héroe. La sangre de Kennedy baña toda la humanidad. La sangre de Kennedy nos está bañando. Es una sangre floreciente. Seamos dignos de esta sangre. Sobre su tumba florecerá siempre una rosa llena de

rocío. O sea, llena de lágrimas de toda una humanidad doliente, miserable, esperanzada.

Yo no manifiesto sólo condolencia y luto, sino reprobación y esperanza. Kennedy nos está escuchando. Lo que escuchan los muertos tan grandes como él, sumidos en el silencio infinito, debe ser una voz ardiente y una promesa inquebrantable.

Kennedy es una consigna. ¿Cuál es la consigna? Paz, igualdad de derechos, justicia social, libertad para todos los pueblos, bienestar, un pan para el hambriento, una escuela para el pobre niño discriminado, una sonrisa. Kennedy ha muerto por una sonrisa para todos nosotros.

Es tan difícil sostener una sonrisa sobre el mundo. Se necesita sacrificio, energía y responsabilidad. La Tercera Comisión reconoce que la vida y la muerte de Kennedy constituyen un testamento. Juro que le seremos fieles".